



LA PRIMACIA URBANA EN EL NORDESTE ARGENTINO

Ana María H. FOSCHIATTI

El alto crecimiento de la población, como así el aumento de la densidad fueron acompañados -en muchos países- por un proceso de redistribución de la misma, caracterizada por una rápida urbanización y una concentración urbana muy alta. En algunas ocasiones el responsable directo de ese incremento fue el importante crecimiento natural, aunque la acelerada transformación de la población rural en urbana, aseguran que la urbanización tiene, en las migraciones, su componente y responsable principal.

El Latinoamerica, el fenómeno de la concentración demográfica se relaciona con el denominado de "*Primacia de los sistemas urbanos*" donde las metrópolis alcanzan el carácter de ciudades primadas.

En América Latina es posible hablar de metropolización en el sentido de la posición dominante de las ciudades principales pues, si tomamos su definición numérica -más de 500.000 habitantes- se identifican no más de 5 ciudades dentro de cada país.¹ Es importante destacar el papel que cumplen las ciudades más grandes del sistema urbano con relación a la proporción que ella representa en el total del país y, además, establecer la relación numérica entre la ciudad principal y la población de una y hasta tres ciudades que le siguen en orden de importancia (*índice de primacia*).²

$$\text{Índice de primacia : } \frac{\text{Población de la primera ciudad}}{\text{C.2} + \text{C.3} + \text{C.4}}$$

Este índice marca diferencias notables entre países, regiones o áreas, dependiendo ella de la importancia relativa y del grado de concentración de una sola ciudad.

¹ Con excepción de Brasil que presenta en 1990, 15 ciudades, Colombia 7 y Argentina 6.

² Elizaga, Juan . **Dinámica y Economía de la población**. Santiago de Chile, CELADE, 1979. pp.186-189.



Cuadro N°1: Índice de Primacía en tres países de América Latina, 1970 y 1990. ³

País	Ciudad Primada	Índice de Primacía	Proporción población ciudad primada con relación a la población total del país. (%)	Proporción de población urbana con relación al total del país. (%)
Argentina	Buenos Aires	1970	4.1	78.4
		1980		85.0
		1990	4.6	86.2
México	México	1980	4.0	64.1
		1990	4.1	72.6
Brasil	San Pablo - Río de Janeiro	1970	3.5	55.8
		1980		63.0
		1990	3.8	76.9

Con la introducción del concepto de *ciudad primada*, en 1939 por Mark Jefferson, es posible detectar el comportamiento de la jerarquía urbana. Cualquiera sea el índice para medir el fenómeno, en los países latinoamericanos se observan tendencias cada vez más crecientes. Los tres países tomados como ejemplos manifiestan esa tendencia. Basta con observar las cifras del índice de primacía para detectar que la ciudad principal representa entre 3.5 y 4.5 veces la suma de las tres que le siguen en importancia. Por otra parte la proporción que esas ciudades primadas representan en el total del país es muy notoria (Ej. Buenos Aires en 1990, 38,3%).

Otra comparación importante resulta de considerar la relación entre la ciudad principal y la segunda.

$$I.Primacía = \frac{Ciudad Principal}{Segunda Ciudad}$$

³ Elaboración propia en base a los Censos de población y Estadísticas demográficas de los respectivos países.



Los valores de la primera ciudad alcanzan, en los países latinoamericanos, valores de hasta doce veces el tamaño poblacional de la segunda, mientras que en el caso del Nordeste argentino esos índices varían entre 3.5 y 5.7 veces.

Cuadro N°2: Primacía urbana en las provincias del Nordeste argentino. 1970-1991. ⁴

Provincia	Ciudad Primada	Índice de primacía		Proporción ciudad más grande con relación a la provincia	Proporción población urbana	
		$\frac{C1}{C2+C3+C4}$	$\frac{C1}{C2}$			
Corrientes	Corrientes	1970	1.7	3.5	24	57
		1980	1.9	3.8	27	64
		1991	2.2	4.5	34	74
Chaco	Resistencia	1970	2.2	3.7	25	47
		1980	2.4	4.5	31	61
		1991	2.5	4.5	34	70
Formosa	Formosa	1970	2.5	3.8	26	40
		1980	2.5	4.5	31	56
		1991	2.4	3.9	38	70
Misiones	Posadas	1970	2.5	5.7	22	38
		1980	2.3	5.1	24	51
		1991	2.0	5.2	28	69

Esas ciudades grandes, resultado de una organización piramidal, se destacan además por la concentración no sólo de población sino de funciones y servicios. Ello provoca la discusión de si su comportamiento es generador o parasitario, en el sentido del desarrollo económico, pues en general retarda el crecimiento de otras ciudades y el de su propia área de influencia, al invertir en construcciones urbanas, servicios, infraestructura para su propio beneficio -relacionado a factores históricos, institucionales, culturales, económicos- en lugar de provocar inversiones productivas. Ello requiere un estudio de las instituciones socioeconómicas nacionales y regionales.

⁴ Elaboración propia en base a los Censos Nacionales de población, 1970, 1980 y 1991 (INDEC)



con el objeto de tratar de revertir o mejorar esa situación cuya gravedad dependerá del grado de desarrollo del país.

El análisis regional del fenómeno permite afirmar que el mismo está relacionado con varios factores: centralización del poder político administrativo, económico, presencia de una economía tributaria, tamaño reducido del espacio o con escasa accesibilidad y asiento del gobierno en la ciudad principal.

El problema de si una ciudad principal está sobrepoblada se reduce al tamaño del óptimo demográfico, funcional y del bienestar urbano que deberían tener. Ello permitirá detectar la existencia o no de los desequilibrios espaciales y las desarticulaciones de las redes como así también los problemas derivados de la expansión urbana, como la vivienda, las deficiencias en materia de equipamiento, infraestructura y el empobrecimiento como resultado del crecimiento urbano sin urbanización.

Desde principios de siglo se produjeron cambios en la situación demográfica, económica y social en los países de América Latina. El pronunciado incremento de la población alteró el sistema productivo como así el desarrollo de las vías de comunicación, lo que provocó la redistribución de la población con localización y desarrollo de los centros urbanos nacionales y regionales.

La urbanización que se produce como un fenómeno que modifica las características demográficas, estructurales y funcionales, plantea una situación que podría considerarse como desfavorable para el progreso de una región o país. En efecto, la orientación espontánea de las migraciones internas hacia los centros urbanos, principalmente hacia la ciudad capital crea nuevos problemas que afectan a la expansión, a la relación hombre-medio, a las funciones urbanas, a la circulación y a las políticas de desarrollo. Las cifras del cuadro 1 muestran claramente esta aseveración (Ej. 1990: Argentina 86,2%, México 72,6% y Brasil 76,9%, por citar la situación de la última década).

Este fenómeno que aparece desde mediados del S. XX puede ser explicado, también, a través del análisis del crecimiento medio anual intercensal (CMAI). En el Nordeste la situación es deferencial cuando consideramos las provincias separadamente (gráfico N°1):



Corrientes con un CMAI total por debajo del 20% entre 1895 y 1991, con una importante disminución entre 1947 y 1960 que llega al 1.1 por mil, tradicionalmente mostró una movilización y expulsión de su población. Tal como se expresara, desde la década del '50 la población urbana crece aceleradamente hasta nuestros días, en detrimento de la población rural con un CMAI negativo, que perdura.

En *Chaco* el gran CMAI hasta la década del '50 se corresponde con un importante incremento de la población rural. El mismo declina ostensiblemente hasta 1970 (4,2 por mil), acompañado por un fuerte descenso de la población rural, a tal punto que a partir de la década del '60 presenta un CMAI negativo frente a un acelerado incremento de la población urbana que, al mismo tiempo es responsable de las características del crecimiento total que perdura hasta nuestros días.

Por su parte *Formosa*, con características similares, muestra menos altibajos, aunque con una tendencia decreciente, en los valores totales y de población rural, al mismo tiempo que resalta un progresivo ascenso de los valores de CMAI de la población urbana.

En *Misiones* el CMAI se comporta de manera diferencial y cíclica. El máximo valor se presenta en el período 1914-47 correspondiéndose con un incremento notable en la población rural. A partir de allí el decrecimiento de ella es acompañado por un incremento de la población urbana aunque, recién en la década del '80, la rural muestra un valor negativo.

Si se comprara a las distintas provincias con el promedio del Nordeste, se puede advertir que el CMAI de *Corrientes* siempre estuvo por debajo, mientras que *Formosa* y *Misiones* muestran valores superiores. Por su parte *Chaco* se mantuvo por arriba hasta la década del '60 en que los mismos bajan con relación al promedio regional.

Estas afirmaciones quedan expuestas también en el gráfico n°2 donde se aprecia la importancia del acelerado proceso de urbanización a lo largo del S.XX. Al mismo tiempo es notable advertir la participación en el total urbano de la ciudad principal que, en el caso del Nordeste es la capital. Es muy importante el peso que representa dicha ciudad en el total urbano (actualmente entre el 40 y 50%) como así en el total de cada provincia (entre el 28 y el 38% en 1991).



Con referencia a ese tema es necesario destacar como fue el ritmo del incremento (gráfico nº3). Corrientes manifiesta un progresivo aumento desde 1895 (7%) hasta 1991 (33%) adjudicándose la responsabilidad casi exclusiva de esta situación a la emigración desde el interior hacia la capital en forma constante. En Chaco, Formosa y Misiones -con características similares- se manifestó un rápido crecimiento de la población total, aunque la población capitalina inicia su acelerado incremento a partir de la década del '60; volviéndose a comprobar lo afirmado en párrafos anteriores.

Otra forma de analizar el fenómeno está dado por la formulación de la **Relación Rango-tamaño** (curva de Zipf -1941-). Esta regla puramente empírica, no basada en ningún razonamiento teórico, entre el tamaño y el rango de las ciudades, se pudo expresar mediante una formulación matemática muy sencilla:

$$\text{Pr} = \frac{\text{P1}}{\text{r}}$$

Donde:

Pr es la relación de una ciudad de rango **n** (lógicamente, ordenadas las ciudades de mayor a menor)

P1 es la población de la ciudad mayor del sistema (de rango 1)

De esta forma, dividiendo la población de la ciudad mayor por el rango de otra cualquiera del sistema se obtiene la población de esa ciudad cualquiera. Por ejemplo, la población de una ciudad de rango 6 sería seis veces menor que la de la ciudad mayor del sistema (P1/6).⁵

⁵ Gutiérrez Puebla, Javier. **La ciudad y la organización regional**. Madrid, Cincel, 1984, pp. 56-64.



Los diagramas, presentados en el gráfico n°5, que expresan la situación en 1960, 70, 80 y 91 -en las cuatro provincias del Nordeste- muestran un notorio desequilibrio entre los valores observados y los esperados, de acuerdo al modelo aplicado. A manera de ejemplo se presenta la situación en los censos de población (1970 y 1991) en la región:

Cuadro N°3. Población observada y esperada en las diez primeras ciudades de las provincias del Nordeste, de acuerdo a la regla de Zipf, en 1970.⁶

N° de orden	Corrientes		Chaco		Formosa		Misiones	
	Población observada	Pr = $\frac{P1}{r}$						
1	136924		142848		61071		97514	
2	39367	68462	38620	71424	16125	30535	16994	48757
3	20636	45641	17091	47616	4210	20357	14057	32504
4	18476	34231	9588	35712	4117	15267	8111	24378
5	17341	27384	7975	28569	3490	12214	7037	19502
6	14306	22820	7232	23808	2752	10178	3838	16252
7	11058	19560	5496	20400	2578	8724	3001	13930
8	10554	17115	5408	17856	1984	7633	2992	12189
9	6931	15213	4600	15872			2934	10834
10	5468	13692	3834	14284			2457	9751

Cuadro N°4. Población observada y esperada en las diez primeras ciudades de las provincias del Nordeste, de acuerdo a la regla de Zipf, en 1991.⁷

N° de orden	Corrientes		Chaco		Formosa		Misiones	
	Población observada	Pr = $\frac{P1}{r}$						
1	257766		291083		153855		211297	
2	56720	128883	64476	145542	39924	76928	40333	105649
3	34003	85922	30940	97028	14101	51285	37934	70432
4	28114	64442	20583	72771	10330	38464	28083	52824
5	24975	51553	16222	58217	8170	30771	15980	42259
6	21291	42961	14655	48514	6621	25643	15678	35216
7	19649	36824	14281	41583	5520	21979	15577	30185
8	17283	32221	13206	36385	4927	19232	12548	26412
9	17136	28641	12654	32343	4641	17095	12142	23477
10	16589	25777	11812	29108	3565	15386	10537	21130

⁶ INDEC. Censo Nacional de Población, 1970.

⁷ INDEC. Censo Nacional de Población, Serie A, 1991.



En algunos casos, los valores previstos según la regla rango-tamaño se aproximan mucho a los valores reales, en otros en cambio, la concordancia de los datos es considerablemente menor. Para medir el grado de ajuste entre los valores reales (observados) y los estimados se puede utilizar el cociente **Po/Pe** (se divide cada valor observado con el correspondiente valor estimado). Cuando dicho cociente ofrece valores cercanos a 1, el ajuste es muy bueno; los valores superiores a 1 indican que la población real de una ciudad es mayor que la esperada según la regla rango-tamaño; y por último, los valores inferiores a 1 muestran que esa ciudad tiene menor población de la que cabría esperar.

Para el caso del Nordeste y, a través del período analizado se observa lo siguiente:

1. *Corrientes* -entre 1960 y 1970- presenta un sistema urbano con un notable desequilibrio, si tomamos como primera ciudad a la capital, la aplicación de la fórmula indica que los valores oscilan entre 0,4 y 0,6. Dejando de lado a ella y si se realiza el análisis con la segunda ciudad la situación cambia sustancialmente (con valores entre 1,4 y 1,9).

2. En *Chaco y Formosa* el sistema urbano relacionado con la capital es más desequilibrada aún. Si se toma la relación con la ciudad de Resistencia y Formosa respectivamente, los valores oscilan entre 0,3 y 0,5 y, si se hace con la segunda ciudad, el sistema es más equilibrado y los valores de Po/Pe oscilan entre 0,8 y 1,0.

3. En *Misiones* -la relación Po/Pe- teniendo en cuenta la primera ciudad presenta valores entre 0,2 y 0,4 (gran desequilibrio), pero si se considera la segunda ciudad (dejando de lado a la primera) se observan valores superiores a los esperados en la 3a., 4a. y 5a. ciudad (1,7; 1,4 y 1,6 respectivamente) y se mantiene en equilibrio el resto del sistema con valores entre 1,0 y 1,3.

Es también muy útil, por su alto grado de expresividad, el cálculo de porcentaje de desviación del dato observado con respecto al esperado, lo que se puede llevar a cabo mediante una sencilla regla de tres. Si ya se ha calculado el cociente Po/Pe, no es necesario utilizar esa operación para obtener los valores porcentuales de desviación: solo se debe realizar la resta $Po/Pe - 1$ y correr la coma dos lugares hacia la derecha. Se puede hallar luego la media de los porcentajes de desviación.



Cuadro N°5. Relación Po/Pe y (Po/Pe) - 1 en las provincias del Nordeste. 1970.⁸

N° de orden	Po/Pe				(Po/Pe) - 1 (por ciento)			
	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones
1								
2	0,6	0,5	0,5	0,3	40	50	50	70
3	0,5	0,4	0,2	0,4	50	60	80	60
4	0,5	0,3	0,3	0,3	50	70	70	70
5	0,6	0,3	0,3	0,4	40	70	70	60
6	0,6	0,3	0,3	0,2	40	70	70	80
7	0,6	0,3	0,3	0,2	40	70	70	80
8	0,6	0,3	0,3	0,2	40	70	70	80
9	0,5	0,3		0,3	50	70		70
10	0,4	0,3		0,3	60	70		70
Pro- medio					46	67	69	71

Cuadro N°6. Relación Po/Pe y (Po/Pe)-1 en las provincias del Nordeste. 1991.⁹

N° de orden	Po/Pe				(Po/Pe) - 1 (por ciento)			
	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones	Corrientes	Chaco	Formosa	Misiones
1								
2	0,4	0,4	0,5	0,4	56	56	48	62
3	0,4	0,3	0,3	0,5	60	68	73	46
4	0,4	0,3	0,3	0,5	56	72	73	47
5	0,5	0,3	0,3	0,4	51	72	73	62
6	0,5	0,3	0,3	0,5	50	70	74	56
7	0,5	0,3	0,3	0,5	47	66	70	48
8	0,5	0,4	0,3	0,5	46	64	74	53
9	0,6	0,4	0,3	0,5	40	61	73	48
10	0,6	0,4	0,2	0,5	36	59	77	50
Pro- medio					49	65	70	52

Uno de los problemas relacionados con la aplicación es el de la formulación de la *regla rungo-tumaño*. La población estimada de las distintas ciudades del sistema se calcula a partir de la población real de la primera ciudad. Puede suceder, sin embargo, que todas las ciudades -excepto la primera- estén perfectamente equilibradas en cuanto a sus tamaños y que el hecho de que se tome siempre la primera ciudad como

⁸ Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población, INDEC. Bs. As, 1970.

⁹ Elaboración propia en base al Censo Nacional de Población, INDEC. Bs. As, 1991.



referencia, nos haga pensar que todo el sistema está desequilibrado, cuando en realidad, únicamente es esa primera ciudad la que tiene un tamaño anormal. En el caso de las provincias que nos ocupa, esto tiene un cierto grado de veracidad por cuanto existe mucho más equilibrio en los valores observados a partir de la segunda ciudad.

Todo ello justifica el que -actualmente- se empleen formulaciones más complejas al aplicar la regla rango tamaño, con lo que se evitan estas dos deficiencias. Son formulaciones que se basan en el ajuste de los datos de rango-tamaño expresados en forma logarítmica, por el método de los mínimos cuadrados. De este modo se obtiene la recta de regresión que explica las características de la distribución de los tamaños de las ciudades del sistema de que se trate.

Existe también una clara confluencia entre la *regla rango-tamaño* y la *teoría de los lugares centrales*, formulada por Christaller. Esta última para asignar los volúmenes de población de forma escalonada, parte de considerar cada asentamiento como lugar central, sin tener en cuenta las funciones de producción (industriales) ni de extracción, aunque esas funciones podrían causar serias distorsiones en el esquema teórico que propone la teoría de los lugares centrales. En algunos casos la distorsión la introduce la localización de los recursos, en otros, viene inducida por la aglomeración, aunque el rapidísimo crecimiento de los asentamientos que rodean a las grandes ciudades, no llevan aparejado un aumento sustancial de su grado de centralidad. También la evolución histórica puede actuar como factor de distorsión.

La mayoría de los autores coinciden en afirmar que es conveniente que los sistemas de ciudades estén equilibrados en cuanto a la distribución de los tamaños. En la mayoría de los casos, como ocurre en la región y el país, la ciudad mayor tiene un tamaño excesivamente grande en comparación con las demás ciudades del sistema. Entonces se habla de un sistema macrocefálico, en el que una gran parte de la población y de la actividad económica del país o región considerados, se hallan concentrados en una sola ciudad.

En otros casos no existe una primera ciudad, sino que dos o más ciudades parecen competir por alcanzar esa primacía regional o nacional, tal puede considerarse el caso de San Pablo- Río de Janeiro en Brasil. Como no hay una verdadera ciudad rectora, se puede hablar entonces de un sistema microcefalo, ya que la ciudad mayor tiene una población inferior a la que se cabría esperar según una distribución regular de los tamaños. Lo más frecuente es que, en tales casos, se trate de sistemas bicéfalos con dos ciudades de tamaño semejante en la parte superior de la distribución o tricéfalos (tres ciudades).



En síntesis, este aspecto tan importante en el estudio del fenómeno concentrador latinoamericano es posible de ser analizado a través de índices y gráficos, como los ya expresados a través de diversas formas de análisis:

1. **Relación rango-tamaño** de las redes urbana (nivel de "interdependencia" interna o de interacción de un área de "encerramiento").

2. **Índice de primacía** (nivel de encerramiento o de autocontención del área).

Según Vapñarsky hay cuatro posibilidades de análisis que relacionan estos dos procedimientos:¹⁰

- **Interdependencia y encerramiento alto:** la regla rango-tamaño se aplica a la mayoría de las ciudades.

- **Interdependencia baja y encerramiento alto:** No existe una ciudad principal y corresponde a áreas aisladas, subdesarrolladas.

- **Interdependencia alta y encerramiento bajo:** Una ciudad importante con primacía sobre el resto que sigue la regla del rango.

- **Interdependencia y encerramiento bajo:** una ciudad principal que se relaciona con el mundo exterior pero no hay pautas claras del rango según tamaño para el resto de las ciudades, es decir primacía urbana pero no distribución por rango según tamaño.

En el caso de la región Nordeste se la puede identificar con ésta última clasificación, dado que la ciudad principal no guarda la relación esperada según la regla rango-tamaño en ninguno de los casos, en los años comparados.

De esa manera, uno de los aspectos más destacados de la transformación urbana y que en cierta medida explican ese fenómeno, además del rápido incremento de la proporción de población urbana -urbanización- es el ritmo de crecimiento de las ciudades metropolitanas y las tendencias del desequilibrio regional -metropolización-. En América Latina, en 1950 existían 12 metrópolis, en 1960 ascendían a 19 y hacia 1970, casi la mitad de la población urbana se ubicaba en 20 metrópolis; en 1980 sumaban 25 y en 1990, 31 ciudades.¹¹

¹⁰ Vapñarsky, César A. **El crecimiento urbano en la Argentina**. Grupo Editor de Latinoamericano. Buenos Aires, 1990.

¹¹ En 1970, 20 ciudades poseían más de 1 millón de habitantes y 17 tenían entre 500 mil y un millón.



En nuestro país, la aglomeración metropolitana de Buenos Aires y un grupo reducido de metrópolis regionales en sectores un tanto aisladas se oponen a la idea de una red ideal de ciudades intermedias. Se agudiza así la diferencia entre regiones en crecimiento (fuertes) y regiones deprimidas (débiles).

El análisis de las redes urbanas y de la organización interna de las ciudades permite concluir que la primacía urbana es el factor desencadenante de los desequilibrios espaciales. Además en el fenómeno del macrocefalismo se acentúa el papel hegemónico de las ciudades que ejercer una especie de colonialismo interno, y dirigen la vida de la región.

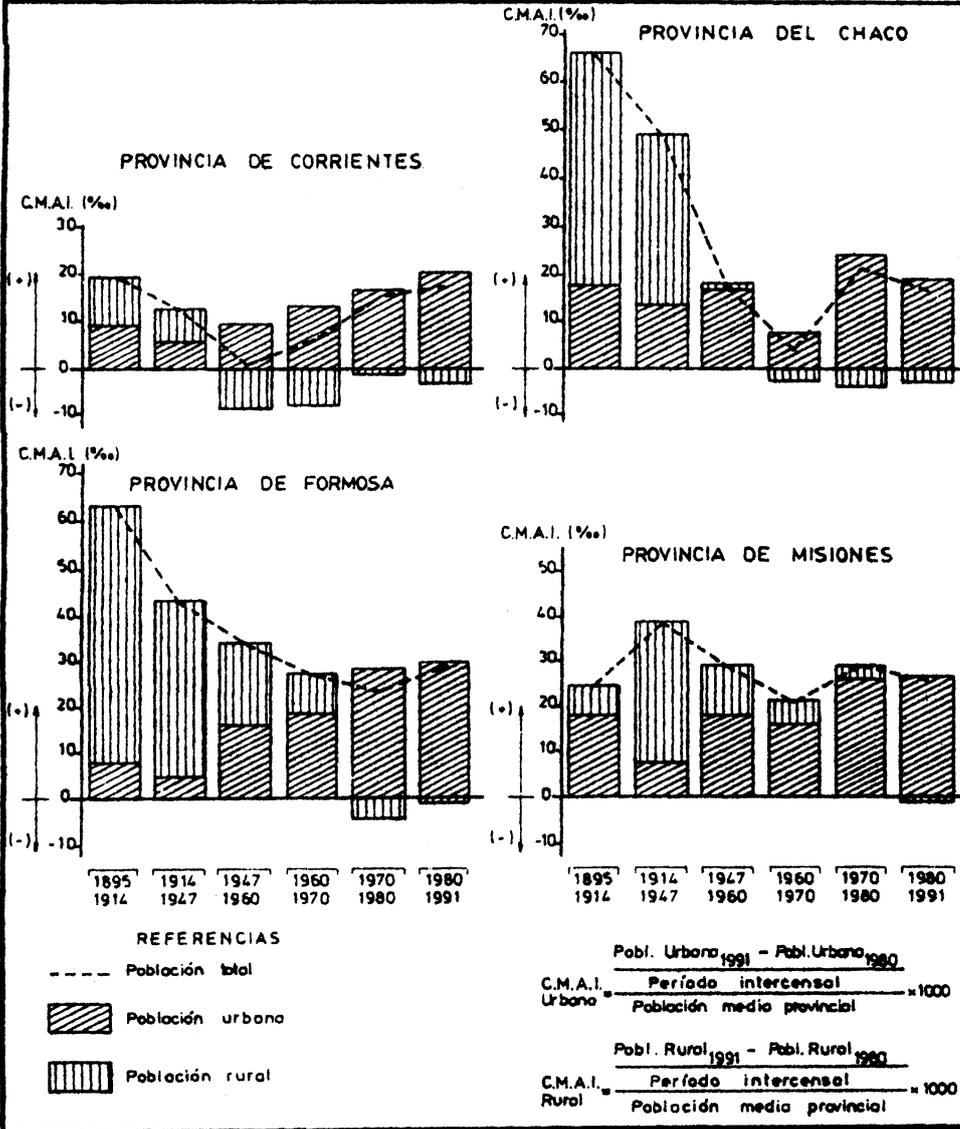
El papel de esas ciudades en el desarrollo nacional puede ser probado -además- a través de varios enfoques:

- a. Análisis de la evolución histórica y geográfica de las ciudades más importantes y su relación con los cambios de los sistemas económico, social y político.
- b. Análisis de la región y de los intentos de descentralización.
- c. Análisis de la dependencia e interconexión centro-periferia.

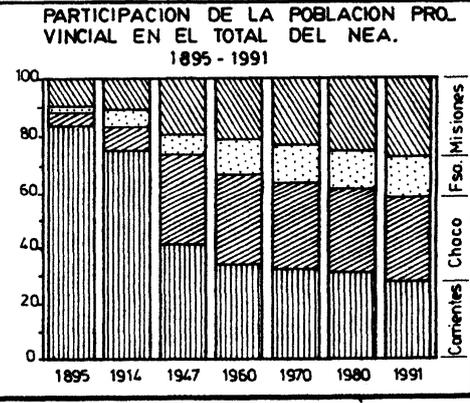
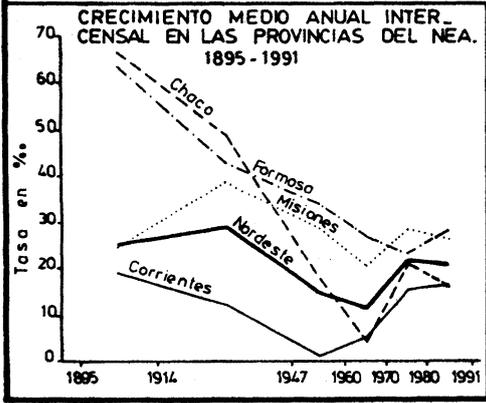
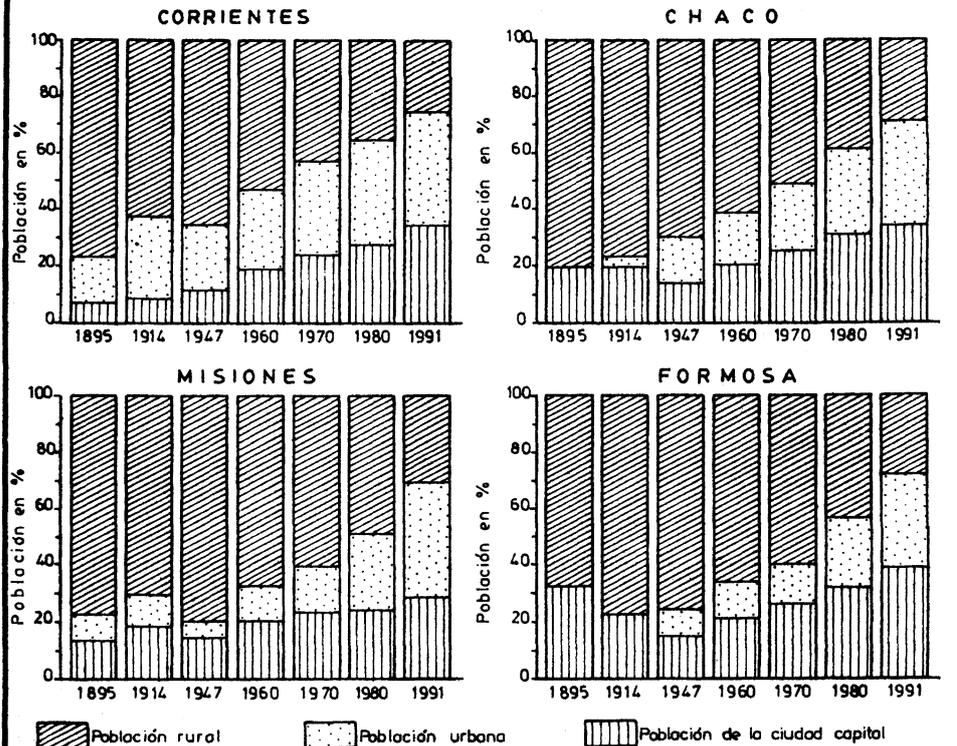
Existe la opinión que cuanto mayores sean las ciudades, éstas atraen mayor población en un proceso de autoalimentación continuada que se explica por las características propias de las grandes ciudades -dadas las ventajas que las mismas poseen para la localización de actividades financieras, de servicios y bancarias, etc. generadas y aprovechadas en los conglomerados urbanos. Estos elementos de orden económico junto a los de naturaleza política y sociológica como ser la sede de la maquinaria gubernamental, de los medios de comunicación, convergencia de carreteras, que cuenta con los recursos públicos necesarios en salud, educación, etc., determinan que la decisión de los migrantes potenciales se incline hacia esos grandes conglomerados, colaborando así en la producción de la hiperurbanización.

En 1990, 31 metrópolis sumaban más de un millón y 25 entre 500.000 y un millón de habitantes.

CRECIMIENTO MEDIO ANUAL INTERCENSAL (1895 - 1991)

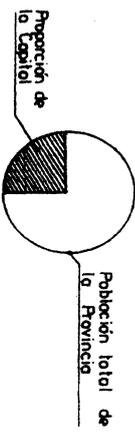


EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA Y RURAL

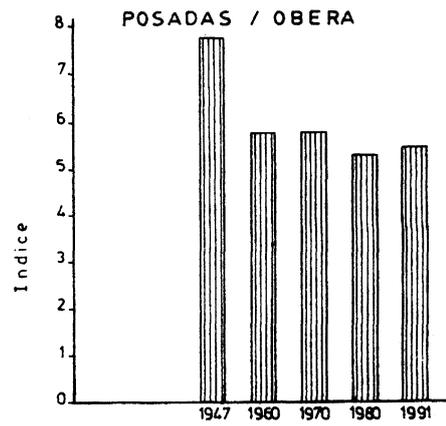
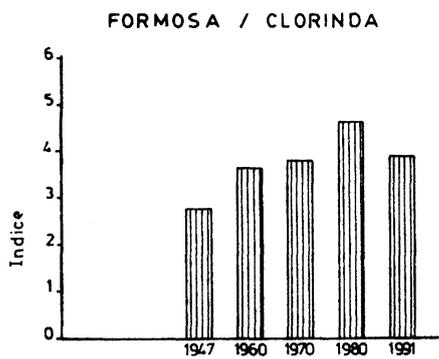
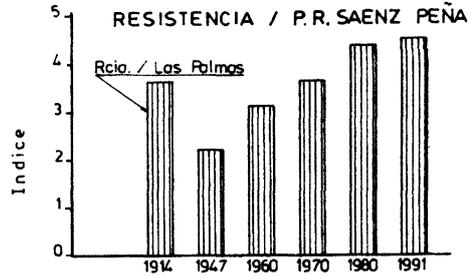
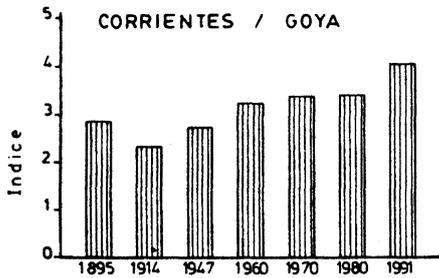


**EVOLUCION DE LA POBLACION TOTAL DE LAS PROVINCIAS DEL N.E.A.
Y PARTICIPACION DE LA CAPITAL EN ELLA 1895 - 1991**

Provincia	Año	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991
CORRIENTES		7%	8%	11%	18%	26%	27%	33%
CHACO		20%	18%	12%	20%	25%	31%	32%
FORMOSA		32%	22%	15%	20%	26%	31%	38%
MISIONES		13%	19%	15%	20%	22%	24%	28%



**INDICE DE PRIMACIA DE LA CIUDAD CAPITAL
DE LAS PROVINCIAS DEL NORDESTE ARGENTINO**



REFERENCIA

Indice de Primacia = $\frac{\text{Pobl. ciudad más grande}}{\text{Pobl. segunda ciudad}}$

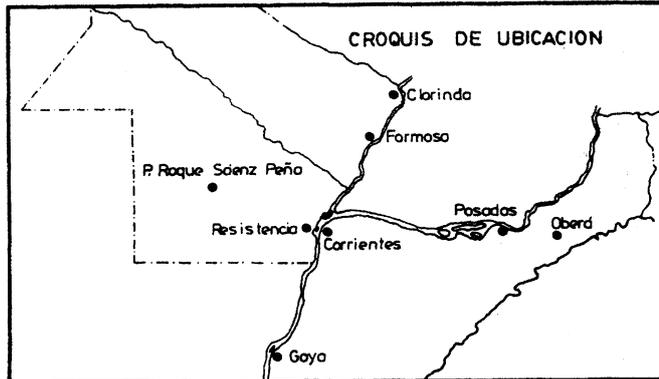
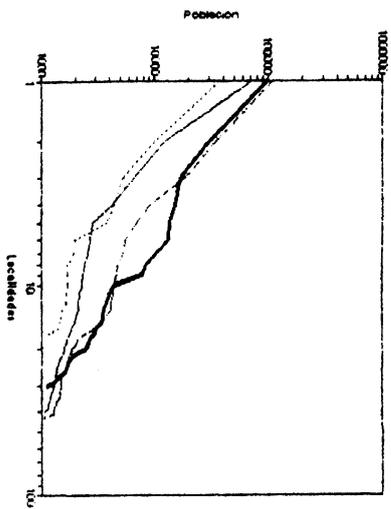
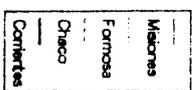
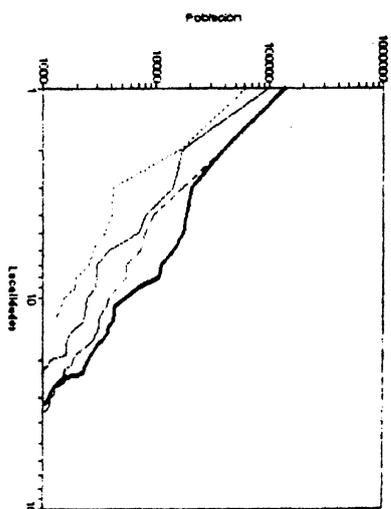


DIAGRAMA RANGO-TAMAÑO (CURVA DE ZIPF): PROVINCIAS DEL NORDESTE

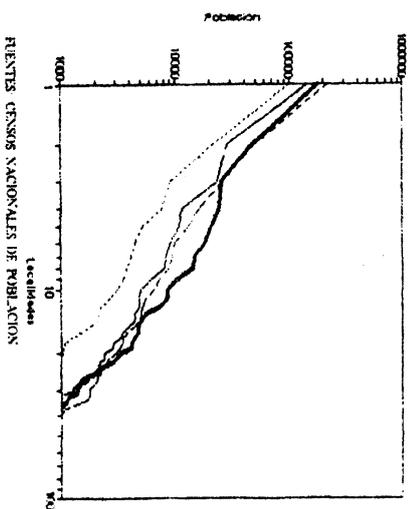
AÑO 1960



AÑO 1970



AÑO 1980



FUENTES: CENSOS NACIONALES DE POBLACION

AÑO 1991

